

INTRODUCCIÓN

Hay varias formas de abordar la historia cuando tratamos el tema de la negritud: 1) una con pretensiones de objetividad y neutralidad, olvidando el factor ideológico que subyace en toda narración histórica; 2) y la otra desde la indignación que producen la exclusión, el olvido y la invisibilidad provocada por más de 200 años. En este escrito hemos decidido optar por el segundo enfoque. Es decir, la historia de la negritud en Venezuela la abordamos con ojos y corazón de negros y negras que comienzan a levantar su voz en defensa de su dignidad, hacer escuchar su voz, y hacer visible la resistencia y la lucha que por siglos hemos tenido en América. Queremos entonces partir de la historia registrada en las crónicas orales guardadas en la memoria de nuestras comunidades.

DIÁSPORA VENEZOLANA

La sociedad occidental estableció en América el mayor imperio de trabajo forzoso esclavista y promovió el éxodo forzado que produjo la diáspora africana. Este drama fue lo que hizo posible la llegada de familias y comunidades negras a tierras venezolanas. Desde el siglo XVI y durante cuatro siglos más, millones de africanos de distintas etnias y pueblos, con algunas diferencias culturales, fueron traídos a

América. La llegada aconteció por diferentes vías y distintas razones: 1) a través del tráfico negrero; 2) esclavos que venían fugados de Curazao, que al llegar a tierra firme venezolana quedaban en libertad de las Colonias inglesas y holandesas; 3) por el otorgamiento de licencias, por parte de la Corona, a personas y compañías para transportar esclavos; 4) por las “malas entradas”, el contrabando de esclavos africanos.

Para los empresarios de la trata de negros la lógica del mercado occidental justificó la utilización de los esclavos para faenas domésticas, para producir mercaderías comerciales como braceros para los ingenios, las plantaciones de cacao, de algodón y caña de azúcar. Los sistemas mercantilistas como la Licencia a particulares, los Asientos y luego las grandes compañías fueron creando las condiciones y diseñando el tipo de actividad comercial y productiva a las cuales se dedicaría el esclavo, suministrando incluso los instrumentos de trabajo.

Reconocemos que con la llegada de las familias y comunidades negras a Venezuela, también llegó una conciencia colectiva de la negritud. Estas comunidades en su trayectoria a lo largo de la historia han constituido mundos en los cuales se han refugiado, defendido, resistido y luchado. No se trata de mundos paralelos o submun-

dos como en ocasiones se quiere señalar. Estas comunidades construyen y reflejan una realidad social que distingue a un pueblo afrodescendiente visible en espacios geográficos bien delimitados. Son comunidades que asumiendo su conciencia negra han recreado, creado símbolos, cosmovisiones, formas de alimentarse, formas de resistir al sufrimiento, de celebrar la vida, han creado lenguajes verbales y gestuales. Han creado una cultura. Es la cultura del mundo negro presente en la América y en Venezuela, evidenciando su identidad en los rasgos de los fenotipos del venezolano, en las expresiones musicales, en los mitos y leyendas populares y en una amplia simbología derivada de los procesos históricos.

DIALÉCTICA ENTRE LIBERTAD Y ESCLAVITUD

La dialéctica entre la libertad de espíritu y la opresión de la esclavitud apunta a la necesidad de recuperar la espiritualidad de resistencia que desarrollaron las comunidades indígenas y negras en Venezuela. Esta espiritualidad se alimentaba de la cosmovisión sagrada del universo, la música de los tambores. La esperanza de que la situación de la esclavitud no sería permanente fortaleció el proyecto de libertad siempre presente en el pueblo negro. Esta fortaleza que da la espiritualidad era necesaria para las negras y los negros en sus cuatrocientos años de opresión esclavista. Ellos y ellas necesi-

taban de ánimo y fuerza para la lucha y la resistencia. Necesitaban además discernimiento de la realidad, firmeza en los propósitos para alcanzar el sueño emancipador. Ser fuerte de espíritu rompe con los mitos, con los prejuicios y la falsibilidad de la realidad, promueve el cambio y asume el riesgo que eso conlleva. Esta espiritualidad mueve a compasión y a misericordia, se conmueve ante el dolor y sufrimiento de sus hermanos y reacciona para resolver tal situación.

La fortaleza de espíritu orienta en la búsqueda de la libertad y de la justicia. Cuando no hay esta espiritualidad se promueve el conformismo y la resignación ante las causas de los males sociales como la esclavitud, la pobreza, el racismo, la discriminación y el machismo. La debilidad de espíritu hace que las víctimas se adapten con facilidad a la opresión, siembra miedos y evita la confrontación. Adaptarse a un sistema injusto pasivamente es una forma de cooperación. La espiritualidad de la resistencia da lugar para la exigencia de justicia y paz, al juicio crítico y a la gracia. Es la espiritualidad que descubre la certeza de la presencia del Dios liberador dador de la vida y de su Espíritu en la comunidad. El Dios liberador se diferencia del demonio blanco de la muerte y de la esclavitud. El Dios liberador nunca dejó solos a las comunidades afrodescendientes venezolanas en sus agonías y combates, El es el Dios que sufre con el pueblo en su

realidad de pobreza y sufrimiento. Es el Dios que inspira a redescubrir la fe y a celebrar la promesa de la libertad en medio de la opresión y la injusticia.

LA NECESIDAD DE SER ORIGINALES Y RADICALES

Estamos llamados a ser originales y radicales. Tenemos necesidad de encontrar los orígenes y las raíces de ese mundo negro venezolano constituido desde la conciencia colectiva de las comunidades negras. La originalidad no se busca, está allí con nosotros, en nuestra realidad. Para el negro la originalidad y la radicalidad plantean un desafío: hablar en nombre propio consciente de que nuestro mensaje es válido, y es una alternativa al rescate de la humanidad, masculina y femenina.

La originalidad obliga a participar a los varones y las mujeres afrovenezolanas en la historia como actores y como personas capaces de conducir y transformar la realidad que le ha negado su ser. Como personas y no como objetos, porque esa cosificación del negro fue el argumento para explotarlo como esclavo en tiempos de la colonia. Ya estamos en otro tiempo y otra es la historia. La historia del negro y la negra, en Venezuela y la América, no debe verse como extraña. Esa historia pertenece a todos y todas, es una realidad universal, en la medida que se le reconozca, se estará contribuyendo a una sociedad más auténtica.

EL EJEMPLO DE JOSÉ LEONARDO CHIRINO

José Leonardo Chirino fue un negro falconiano que inició el proceso independentista en Venezuela, su nombre forma parte de la memoria histórica de la liberación en nuestro país. Líder y héroe de nuestra Venezuela que inspiró, y todavía inspira hoy, a quienes han asumido una espiritualidad emancipadora. Su movimiento de rebelión de negros y zambos desarrollada en la serranía de Coro en 1795 se mantiene como paradigma y modelo.

José Leonardo visitó al Santo Domingo francés (posteriormente llamado Haití). Allí escuchó hablar de la Revolución Francesa y los ideales de ésta (libertad, igualdad y fraternidad). Desde entonces, entre 1794 y 1795, comenzó a familiarizarse y a conocer la “ley de los franceses”, la rebelión de las comunidades negras haitianas. A finales de marzo de 1795, comienza a tramar el alzamiento, en mayo se da el grito insurreccional en la Hacienda el Socorro, ubicada en la serranía del Estado Falcón. Esta insurrección además se alimentó del malestar y el descontento de los negros esclavos y los indios, malestar que crecía por diferentes causas: económicas (crecidos impuestos y la forma violenta de su cobro), sociales (trato inhumano, desigualdad social), políticas (aspiración de crear una República), ideológicas, entre otras. Existía entre los negros la información de que el Rey de España había acordado la

libertad de los esclavos, sin embargo la cédula que los libertaba había sido incumplida una vez llegada a Venezuela (1790) por miedo a crear rebelión entre los grupos pudientes.

José Leonardo fue hecho preso y llevado a Coro. Lo trasladaron a Caracas para seguirle juicio por la Real Audiencia, la cual lo condenó a muerte el 10 de diciembre de 1796. Murió en la horca y su cabeza fue cortada junto a sus manos para ser colocadas en astas en las entradas de Coro, como escarmiento para el pueblo.

EL EJEMPLO DE LA NEGRA HIPOLITA

La negra Hipólita se asocia a la vida del Libertador Simón Bolívar, es decir a los nombres que condujeron y continuaron con el proceso independentista iniciado por José Leonardo Chirino. No es casual que la raza negra en Venezuela esté vinculada con ambos movimientos o iniciativas emancipadoras. La negra Hipólita nació en San Mateo, una población ubicada en el Estado Aragua, en el año 1763. Fue nodriza de Simón Bolívar. Cuando nació el Libertador, su madre por quebrantos de salud buscó una aya, Hipólita, esclava de la hacienda El Ingenio, en San Mateo. Era una negra fuerte, sana y llena de mucho vigor. Ella se encargaría de amamantar al Libertador.

Bolívar mostró siempre mucho afecto por la negra Hipólita, a quien

llegó a considerar como su madre. Le concedió la libertad a Hipólita y nunca se olvidó de su nodriza haciendo que no le faltara una pensión. Desde el Cuzco, el 10 de julio de 1825, Bolívar envió a su hermana María Antonia una carta que revela el sentimiento de gratitud que el Libertador guardó por esta negra: “Te mando una carta de mi madre Hipólita, para que le des todo lo que ella quiere; para que hagas por ella como si fuera tu madre, su leche ha alimentado mi vida...”

La negra Hipólita, de ser mujer de ébano, saludable como las de su raza, ofrecía un aditivo psicológico en la calidad de su carácter amable y conjuntivo. Todo el cariño lo dio a Simón, siendo un equivalente afectivo de la madre en función del sustituto. Tanto cariño profesó Hipólita a Simón que no se separó de él mientras vivió en Caracas. Aún más, en las terribles horas de la guerra (1814), escenificadas en la Hacienda de San Mateo, la negra participa en los enfrentamientos armados como auxiliar de Bolívar. Una huella imborrable dejó Hipólita en Bolívar.

Nota

1 Romer Portillo, é afrovenezuelano. Pastor da Comunidade Evangélica Koinonia(pentecostal). Mestreem filosofia, professor em teologia e diretor do Programa Aberto de Capacitação Teológica(PACTO), com sede em Maracai-bo/Venezuela.